



©Sidahmed Muftha

## ZAHRA SAHEL (Batul)

Zahra nació en 1982 en Tan Tan y actualmente reside en El Aaiún en los territorios ocupados. Participa activamente en la Asociación saharauí para proteger la cultura y el patrimonio saharauí.

Zahra empezó su activismo a los 17 años. Desde esta temprana edad, Zahra fue testigo de secuestros, detenciones y palizas. En 2005 participó en la intifada, que contaba con especial apoyo en su barrio.

En 2010, Zahra volvía de una visita a los campos de refugiados saharauíes en Argelia, acompañada de 71 activistas más. Cuando los activistas llegaron a El Aaiún, la policía les estaba esperando en el aeropuerto y sufrieron acoso, humillaciones y un trato degradante. Las autoridades vaciaron el aeropuerto, permitiendo la salida de todos los demás pasajeros. La policía llevó a cabo búsquedas exhaustivas, centrándose específicamente en banderas nacionales saharauíes. Los activistas fueron obligados a seguir sus órdenes y quitarse la ropa.

## Gdeim Izik

Zahra fue una de los miles de saharauíes que participaron en el campamento de protesta de Gdeim Izik en 2010. Junto a más activistas, algunos de los cuales actualmente cumplen largas condenas de prisión, creaba conciencia sobre la causa nacional. Al principio, las demandas en el campamento de protesta eran socioeconómicas, pero poco a poco fueron cobrando carices políticos. La policía marroquí tenía un puesto de control en el camino hacia la zona de la protesta, y tenía listas con nombres y fotos de saharauíes que habían viajado recientemente a los campos de refugiados. Denegaban la entrada a la zona de la manifestación a quienes figuraban en la lista. Zahra pudo entrar ocultando su identidad y escondiéndose bajo montones de equipaje en la parte trasera de un Land Rover.

La noche antes del asalto policial al campamento de protesta, Zahra fue al mercado en la ciudad de El Aaiún. Cuando quiso volver al campamento, la policía le denegó la entrada. Conforme se extendía la noticia sobre el brutal ataque, la ciudad entera estalló en una protesta, y muchos individuos ondearon la bandera saharauí en solidaridad.

Desde entonces, Zahra todavía sufre dificultad para respirar y reacciones alérgicas provocadas por olores fuertes. Atribuye estos problemas al momento en que se asfixió a causa del gas lacrimógeno que usaba la policía. Perdió el conocimiento pero apenas lo recuperó volvió a las calles. Durante esos momentos de angustia, Zahra presenció

una paliza brutal por parte de la policía a unos jóvenes saharauis que levantaban banderas. Vio cómo detenían a los jóvenes, y a la policía llevándoselos en coches de policía.

Un [vídeo](#) de Zahra después de que las fuerzas marroquíes la atacasen brutalmente.



## Oportunidades de empleo

Al igual que otros activistas en los territorios ocupados, Zahra se enfrenta a enormes dificultades para obtener empleo o acceder a beneficios sociales. Es un dilema común para activistas como ella evitar empleos públicos por completo para evitar la necesidad constante de tener que ceder o que se utilice como objeto de presión y chantaje por las autoridades. El gobierno marroquí hace uso de diversas tácticas, entre ellas la violencia, las amenazas y recompensas, para coaccionar activistas a cesar sus actividades. A Zahra le ofrecieron todo lo que deseara en su vida si dejaba el activismo. Le dijeron que ni siquiera tenía que decir “*viva el rey*”, y que sería suficiente si simplemente paraba y se quedaba en su casa.

## La difamación

En la campaña de difamación sistemática llevada a cabo en sitios web de la inteligencia secreta marroquí, los activistas, las familias saharauis y todo su entorno se convierten en el objetivo y en víctimas de rumores. Un rumor común alega que los activistas reciben dinero del Frente Polisario, afirmación que a Zahra le provoca mucho disgusto.

## Agresiones en zonas sensibles para evitar su documentación

Para evitar que sus agresiones se documenten, la estrategia de la policía es golpear las zonas sensibles de los cuerpos de mujeres activistas. Saben muy bien que, debido a motivos religiosos y culturales de modestia y decencia, las mujeres jamás harían fotos de estas partes del cuerpo y que rehusarían a compartirlas públicamente.

Entrevista y texto de Asria Mohamed